

pia. Su objeto es precisamente *justificar* las acciones, mientras que el de la sociología consiste en *constatarlas*. Y Augusto Comte, que ha sabido separar los fines de las acciones sociales y explicarlos, ha ignorado los valores jurídicos en aquella dimensión consistente en la sistematización racional de estos fines.—
MANUEL JIMÉNEZ DE PARGA.

DESCHOUX (Marcel): *Brunschvicg et Bergson*, en «Revue Internationale de Philosophie», Bruselas, año V, 1951, fasc. 1, núm. 15 (págs. 100 a 115). Dedicado a León Brunschvicg.

León Brunschvicg dedicó a Henri Bergson su obra más importante: *Le progrès de la conscience dans la philosophie occidentale*. Sin embargo, el idealismo reflexivo de Brunschvicg parece oponerse al realismo bergsoniano de la conciencia y de la vida. ¿A qué se debe ello? El autor no trata de construir un paralelo más o menos brillante entre los dos sistemas filosóficos, sino únicamente indagar «por un análisis sincero los límites y la exacta significación de la simpatía incontestable de Brunschvicg por el pensamiento bergsoniano».

Bergson va de la intuición a la historia crítica; Brunschvicg, de la historia crítica a la intuición del espíritu viviente. Pero esto de una forma peculiar: reconociendo sobre su camino la filosofía bergsoniana, «la forma más reciente y más original de la filosofía de la conciencia» (libro VIII).

En cuanto a la crítica de la escolástica pseudocientífica y de la astronomía abstracta del siglo XIX, así como también en lo que se refiere al intelectualismo estático que ilustra las paradojas de Zenón de Elea, Brunschvicg da la razón a Bergson, aunque las conclusiones que saca sean diferentes. Las relaciones hay que establecerlas, empero, también para la parte constructiva de uno y otro pensador. Y así tenemos que para Brunschvicg la idea del tiempo nace de la reflexión crítica sobre las determinaciones indisolublemente temporales y causales efectuadas por el espíritu sobre el plano de la percepción y de la ciencia. Para Bergson, en cambio, el tiempo realza de la experiencia interior la *duración* constitutiva de nuestro ser verdadero, que en nosotros es la vida misma, ya que *vivre consiste à*

vieillir (*Introduction à la Métaphysique*, en «La Pensée et le Mouvant», página 183). La oposición es evidente entre el tiempo esquema intelectual y noción científica, y el tiempo vivido, que es la realidad misma.

El pensamiento de Bergson y el de Brunschvicg están dibujados con otras muchas analogías y diferencias. Se podrá insistir, por ejemplo, en descubrir unas y otras respecto a la consideración del problema religioso. Es clara la descripción bergsoniana de la religión estática y la posición de Brunschvicg ante lo sobrenatural. Y es preciso concluir: «Entre Brunschvicg y Bergson existe a veces una neta diferenciación de soluciones, aunque una profunda analogía de orientación.» Pero ambos aparecen en Europa como los defensores y representantes típicos de una filosofía sincera, que en base a una experiencia humana integral tiende a restablecer «lo que ha sido el fundamento de la espiritualidad en el siglo XVII: *la unidad de la verdad en la ciencia y en la conciencia*».—MANUEL JIMÉNEZ DE PARGA.

RATNER (Sidney): *The Evolutionary Nationalism of John Dewey*, en «Social Research», vol. 18, núm. 4, diciembre 1951 (págs. 435-448).

Cuarenta y un años atrás, en un notable ensayo (*The influence of Darwin on Philosophy*), John Dewey señaló ciertas fases de la influencia de Darwin sobre la filosofía. Desde entonces Dewey ha impulsado un movimiento hacia el naturalismo en filosofía, ciencia, arte, etcétera, cuyo estímulo tiene su origen en las obras de aquél. Hoy nuestra generación acepta como lugar común muchas ideas claves que eran revolucionarias en aquella época. En Dewey mismo se produjo una transición del absolutismo neohegeliano, que adquirió en la John Hopkins University hacia 1880, al empirismo y naturalismo, que comenzó a defender en 1900. Hoy esta última postura se acepta tan generalmente en América que es hasta difícil imaginarse el tiempo en que no existía o no era aceptada. En 1898 Dewey se interesó con la tesis del famoso ensayo de Huxley (T. H.) sobre *Evolution and Ethics*, de que el progreso ético de la sociedad depende de la lucha frente al progreso cósmico de la competición anárquica, o sea que situaba la ética en

un terreno no evolucionista. Dewey se mostró de acuerdo con los valores sociales de Huxley, pero consideró que no hay conflicto fundamental entre el proceso cósmico y el proceso ético, puesto que la sociedad crece de y en la naturaleza, y la expresión «supervivencia del más apto» ha de interpretarse a la luz de la estructura social existente, con todos los hábitos, exigencias e ideales que se encuentran en ella. O sea que Dewey situó el proceso ético en el cósmico y la sociedad humana en la naturaleza. Y así como construyó una ética naturalista, poniendo los actos morales en su medio social y biológico, así también naturalizó la lógica y la liberó de ser una «danza de categorías inertes» o el estudio de un universo platónico de puras formas independientes de toda limitación u origen terrenos. Dewey vió que el formalismo no era compatible con los procedimientos y exigencias de la ciencia experimental moderna. Y aunque no aparecía expresamente el nombre de Darwin su espíritu y métodos eran los que inspiraban esta posición. En 1903, el año en que aparecieron los *Principles of Mathematics* de Bertrand Russell, Dewey concluyó de trazar el perfil de su lógica experimental. Sus cuatro ensayos que encabezaban los *Studies in Logical Theory* de la Universidad de Chicago sostuvieron frente al idealismo kantiano y post-kantiano, frente al empirismo lógico de Mill y frente a la lógica analítica de Russell y Whitehead, que el pensar humano surge de específicas necesidades y frustraciones. Frente a los lógicos, que transforman las distinciones de razón en formas de ser absolutas, fijas y pre-determinadas, Dewey esgrimió el ideal del «lógico experimental», que trata de rastrear la historia natural del pensamiento como un proceso vital que tiene sus propios antecedentes y estímulos generadores y sus propios objetivos específicos. A partir de un interés en la actividad específica más bien que en la total del pensamiento, el lógico dejará de torturarse con «la naturaleza eterna del pensamiento y su validez eterna en relación con una realidad eterna». Se interesará con la génesis en lugar de con el valor; en un ciclo histórico en lugar de con distinciones y relaciones absolutas. Sin duda el fundamento de este centro de gravedad de la lógica de Dewey se encuentra en la obra y en la influencia de Darwin. «Asombra, dice Dewey, que frente al

método evolucionista de la ciencia natural el lógico pueda seguir afirmando la existencia de una diferencia rígida entre los problemas de origen y naturaleza, de génesis y análisis, de historia y validez.» No sólo justificó la unión de los métodos genético y analítico, sino que fué más allá aún en la orientación darwiniana. «La significación del método evolucionista en biología e historia social es que cada órgano, estructura o formación; cada grupo de células o elementos ha de considerarse como un instrumento de adaptación a una determinada situación del medio. Sólo conoceremos su sentido, su carácter y su valor cuando los consideremos como medios para afrontar las condiciones de alguna situación específica.» Todas estas ideas claves reflejan el esfuerzo hecho por Dewey desde los primeros años del siglo para extender el método naturalista de Darwin a la ética, a la lógica, a la teoría del conocimiento y eventualmente a las otras actividades del hombre.—FRANCISCO MURILLO FERROL.

KLUBERTANZ, S. I. (G.): *The Influence of Evolutionary Theory upon American Thought*, en «Gregorianum», volumen XXXII, 4, 1951 (págs. 582-590).

Actualmente aumenta en Estados Unidos el interés por conocer las corrientes del pensamiento moderno. El artículo comentado es una exposición breve, pero cuidada y magistral, de la influencia de la teoría evolucionista sobre los pensadores de dicho país. La teoría evolucionista misma ha experimentado un cambio, pasando de ser interpretada como una verdad absoluta al rango de hipótesis o explicación científica, bajo el influjo de las recientes investigaciones sobre el carácter de la ciencia.

Las doctrinas de Darwin influyeron fuertemente en el grupo de Peirce, James, Holmes y Dewey. La adaptación al medio, la lucha y la supervivencia del más apto forman buena parte del pragmatismo. Pero no se limita a esta escuela la influencia del evolucionismo, que puede rastrearse en muchos aspectos y tendencias del pensamiento filosófico de Estados Unidos. La concepción evolutiva del universo, más o menos ligada también a Bergson, se encuentra en Whitehead, para quien el